

Una entrevista con la Comisión permanente del Municipio

CONSECUENTES con la costumbre de informar a los lectores de la revista *Rentería* de los proyectos y labor realizada por nuestro Ayuntamiento, un lunes a mediodía, a esa hora en que las calles de la villa se animan con el continuo ajetreo de obreros que dejan su trabajo para hallar en sus hogares el cotidiano alimento, sorprendimos en el despacho del Alcalde a la Comisión permanente del Municipio, formada por los señores Ichaso-Asu, Azúa, Gastaminza y Goenaga, a los que acompañaba en plan de trabajo el Secretario de la Corporación señor Urreiztieta.

Allí estaban discutiendo afanosamente acerca de una compra de tuberías para agua.

—Han de sufrir ustedes las impertinencias de una «interviu»—les hemos dicho—y, además, ser enfocados por Figurski. Y cuando éste al segundo intento terminó su cometido, dimos principio al nuestro con la mayor astucia e ingenio que pueden ponerse al alcance de una pluma medianamente tajada.

—¿Es que emprendemos ya las obras del nuevo abastecimiento de aguas?—preguntamos a la Comisión recordando el asunto que les ocupaba en el momento de nuestra llegada.

El Alcalde nos replica que todavía no se da principio a dichos trabajos, que son su constante preocupación, porque falta aprobar la ampliación que se hizo del primitivo proyecto y gestionar, además, la parte económica.

Sin embargo—añade el señor Gastaminza, Presidente de la Comisión de Luz y Agua—el Municipio, dada la gran carestía que de ella sufrimos durante los veranos, no podía permanecer impasible esperando resolver este problema con la traída de aguas que se proyecta. Sabemos que esto ha de ser obra de mucho tiempo y por eso hemos buscado una solución provisional. Consiste en traer agua de la red general que surte a San Sebastián, cuyo Ayuntamiento nos ha dado todo género de facilidades. Para ello empalmamos cerca del caserío de las Ventas de nuestro término, una tubería de 80 milímetros de sección para unirla a los 1.650 metros en Sabara con la que ya tiene allí el Municipio renteriano. Logramos con esto aumentar el caudal de agua en cinco litros por segundo. Tales obras se hallan a punto de terminarse.

El señor Ichaso-Asu interrumpe para añadir que don Tomás Gastaminza es el autor de tan beneficiosa idea.

Unas frases de excusa del aludido, quien después continúa diciéndonos algo de la labor que su Comisión tiene en proyecto.

Primeramente, obligar a que las líneas eléctricas de alta tensión no sean como ahora un peligro para las personas. Cuando el ingeniero encargado haya trazado el respectivo plano la limitación de lo que es zona urbana, exigiremos que dentro de ella el tendido de cables sea subterráneo. También pensamos mejorar la conducción de aguas del manantial de Arrarte, en Jaizquibel, pues la actual tubería mide hoy diferentes secciones, siendo esto causa de una pérdida de presión. Se unificará aquélla dándole un diámetro de 90 milímetros.

Satisfecha ya nuestra curiosidad por esta parte, dirigimos los tiros hacia el señor Azúa, quien, por estar especializado en obras, tendrá algún proyecto en su Comisión de Fomento.

Sus primeras palabras son para anunciarnos que recientemente ha quedado desierto el concurso entre arquitectos para formar el plano de población de las marismas de Iztieta. Esto originará un retraso en el necesario ensanche de la villa; pero esperamos resolver tal contrariedad lo más rápidamente posible, acogiéndonos a las ventajas del actual Estatuto municipal. La primera obra a realizar en dicho sitio ha de ser un Matadero que substituya al malísimo que tenemos hoy día. Se empezará

junto a la ría, en las proximidades de los garages de Carmelo Alonso.

Urge también reglamentar las Ordenanzas de edificación, amoldándolas a la construcción moderna, así como verificar el deslinde de algunos terrenos comunales que van desapareciendo poco a poco.

Otra de las obras ya indispensables—siguió diciendo el señor Azúa—es edificar un nuevo Mercado, pues con el actual, a pesar de haberse hecho hace muy pocos años, se cometió la torpeza de no darle la amplitud necesaria. Y como en Rentería se lucha con la falta de terrenos, estaría muy indicado levantarlo sobre la ría, desde el puente pequeño y en dirección hacia el Asilo.

Hay últimamente que pensar también en ampliar la Casa Consistorial, pues sus dependencias resultan ya insuficientes para el servicio de la importancia de un pueblo como el nuestro. Se utilizarán a este efecto el solar que hay detrás del Ayuntamiento y los dos huecos de las casas que se compraron en la calle Capitanenea.

El final de la entrevista lo dedicamos al ya popular Alcalde, D. Carlos Ichaso-Asu. Sabemos que ha gestionado con éxito la terminación de los trámites de dos obras importantes para Rentería: el puente de Santa Clara y la construcción del camino vecinal desde Las Ventas a la calle Magdalena.

—En cuanto a lo primero—nos dice—es casi seguro que las obras se empezarán en el próximo otoño. La Diputación ha adoptado la solución con rasante alta, para lo cual empezará a ganarse el nuevo nivel desde frente a la huerta de la fábrica de tejidos de lino, terminando en Gabi-erota. Esto traerá por consecuencia la necesidad de rellenar la Alameda grande, esperando conseguir que su coste corra también a cargo de la provincia.

Por lo que se refiere a dicho camino vecinal, he de manifestar que no tardará mucho en convertirse tal proyecto en realidad. Aquí tenemos terminados todos los trámites y hecha ya la obligación de abonar 55.000 pesetas que nos corresponde por el 35 por 100 del importe total de la obra.

De otras cosas sigue hablando el Sr. Ichaso-Asu, entre ellas, de lo necesario que será reformar urgentemente las Ordenanzas municipales en lo que se refiere a circulación rodada dentro de la villa, pues en el año 1909 en que se hicieron, no eran, como ahora, los autocamiones un gran peligro para las personas y los edificios.

Después nos explica sus firmes intenciones acerca de asuntos higiénicos, de los que estábamos muy necesitados. A esto — dice—vengo obligado por razones de mi profesión y porque ese es el sentir unánime de mis compañeros de Concejo.

Sus últimas palabras fueron para participarnos que ha tomado con verdadero empeño el coadyuvar como Alcalde en la campaña contra el analfabetismo, y que se propone recurrir a todos los medios para que los niños asistan a las escuelas.

—Estos son nuestros propósitos,—añadió el señor Ichaso-Asu,— en cuya realización ha trabajado mucho y seguirá trabajando la Comisión permanente, máxime ahora que contamos con la valiosa ayuda del señor Goenaga. Tenemos, pues, uno más con quien compartir los estudios de los muchos asuntos que aquí se presentan.

—Y que en ellos tengan ustedes el mismo acierto que hasta ahora,—les hemos deseado al despedirnos. Así demostrarán que para gobernar bien un pueblo, no hacen falta sino hombres que, además de su capacidad, sepan dejar la política en la puerta del Ayuntamiento.

AURELIO APARICIO.



Los señores Ichaso-Asu, Gastaminza, Azúa, Goenaga y Urreiztieta, en el momento de una entrevista con nuestro compañero señor Aparicio

